

Dios está Interesado en “las Cosas Pequeñas” También

El orden de la oración modelo de Jesús deja claro que la gloria de Dios y la realización de Su voluntad en el mundo debe ser siempre el corazón de la vida y pensamiento del Cristiano. Sus oraciones, como su vida, debieran comenzar y terminar ahí. Es sobre este principio que la sección del sermón del Monte, el cual contiene esta oración instructiva concluye (Mat.6:33). Sin embargo, esto no impide el traer nuestras propias necesidades y cargas ante el trono de Dios. Esto es evidente por las tres (algunos dicen cuatro) peticiones finales de la oración (Mat.6:11-13). Todas estas se concentran en las necesidades básicas humanas.

“El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy” (Mat.6:11). Con estas palabras, el Señor hace un cambio repentino de lo exaltado a lo habitual. La aparente discontinuidad de ello causó que muchos de los antiguos comentaristas espiritualicen “el pan”, pero, no hay nada en el contexto que lo justifique. Parece que las consideraciones físicas debieran dejarse hasta el final, después del perdón y la fuerza para soportar la tentación. Pero no hay donde Jesús las coloque (ya sea aquí o en Lucas 11:2-4). Él ciertamente no planeó que las necesidades físicas se conviertan en la preocupación prioritaria de la vida (Mat.6:19,32) pero tampoco les resta su importancia. El “Verbo” que se convirtió en carne entendió por experiencia propia sobre las necesidades físicas de los hombres (Heb.2:28; 4:15) y demostró cuán seriamente Él les tomó en Su compasión por el enfermo y el hambriento (Mar.1:40-41; Mat.15:32; 25:41-43). La inclusión de esta breve petición demuestra que no hay un asunto pequeño que no podamos con confianza traerlo a nuestro Padre. Pablo exhorta a esto: “Por *nada* estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en *toda* oración y ruego, con acción de gracias” (Fil.4:6). Pedro dice lo mismo: “echando *toda* vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” (1 Ped.5:7). Una vez que hemos determinado a hacer Su voluntad a toda costa, podemos hablar libremente a Él de nuestras necesidades de las menores hasta las mayores.

Esta simple petición habla no únicamente de la amplia preocupación de Dios, sino de nuestra propia completa dependencia sobre Él. “El Pan” como es usado aquí probablemente comprende todas las necesidades corporales de la vida –la comida, el vestuario, la salud, la familia, *etc.* En cualquier caso, no podemos por nuestra propia fortaleza suplir ninguna de ellas. Como Clovis Chappell una vez observó, no podemos crear más una barra de pan como no podemos crear el universo. “De Jehová es la tierra y su plenitud” (Sal.24:1). Por lo tanto, no tenemos ninguna elección sino confiar en Dios aun en el nivel más elemental.

La traducción Inglesa para “pan nuestro de cada día” es de algún modo una clase de conjetura educada ya que la palabra Griega para “cada día” no ocurre en ninguna parte y con certeza tampoco en la literatura Griega. Esta puede sugerir el pan para todo el día o el pan suficiente para sustentarnos. En cualquier caso, Jesús nos enseña a pedir por no más que el suplemento diario. Esta es una asignación difícil para personas como nosotros que estamos inclinados sino no tenemos una provisión para toda la vida en la mano y plenamente asegurada. Si seguimos el consejo del Señor dejaremos de confiar en el pan (Jn.6:25) y aprenderemos a confiar absolutamente en Dios y en Sus promesas. Aprender a vivir con plena confianza con lo que ahora tenemos para cada día nos recuerda del maná enviado por Dios para Israel mientras ellos estaban en el desierto “Y te afligió” dice Moisés, “y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, más de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre” (Deut.8:3). Jesús había usado este pasaje una vez con gran ventaja (Mat.4:4). Podemos hacer lo mismo nosotros.

Sin embargo, por mucho pudiera haber parecido al principio que esta oración por el pan era una oración desde un plano muy bajo de consideración, pero esta se vuelve teniendo un beneficio espiritual muy poderoso para nuestras vidas. Esta oración nos enseña sobre la fe. Y esta es una oración para el pobre y para el rico por igual; porque no importa cuán poco o cuán mucho tengamos o cuán duro luchemos por obtener y almacenar, Dios únicamente puede asegurar nuestras fuentes. Si aprendemos a confiar en Él, los hijos de Dios pueden vivir serenamente con la confianza una vez expresada por el anciano David quien dijo: “Joven fui, y he envejecido, Y no he visto justo desamparado, Ni su descendencia que mendigue pan” (Sal.37:25). Y si aprendemos esta clase de confianza sobre el pan diario, esto nos va a ayudar a liberarnos por las cosas que son aún más importantes.